

BICENTENARIO DE LA JUSTICIA QUERETANA: LA CONSTITUCIÓN DE 1825 Y EL PODER JUDICIAL COMO LEGADO Y PORVENIR

BRAULIO GUERRA URBIOLA¹

“No hay presente fecundo sin memoria consciente. No hay porvenir de justicia sin cimientos de legalidad.”

A dos siglos de distancia, el eco de las primeras normas resuena aún en las instituciones que hoy sostienen la vida pública de Querétaro. La historia constitucional y judicial del estado no es solo una narrativa de fechas y reformas, sino un proceso vivo de afirmación institucional, construcción democrática y defensa del Estado de Derecho.

El 12 de agosto de 1825, el Congreso del Estado de Querétaro promulgó su Constitución Política Particular, una de las primeras en el país, como respuesta local al mandato de la Constitución Federal de 1824, expedida el 4 de octubre de ese año. La de Querétaro, escrita a poco más de nueve meses de la federal, refrendó el principio federativo, pero además configuró una arquitectura estatal moderna para su tiempo, estableciendo los tres

poderes públicos, reconociendo la soberanía del estado y delineando las bases de un sistema judicial independiente.

Esa Constitución de 1825 no fue un simple documento legal. Fue una apuesta audaz por la autodeterminación política, la legalidad y la civilidad. En ella se estableció por primera vez en Querétaro la división formal de poderes, reconociendo al Poder Judicial como un poder independiente, imparcial y esencial para garantizar la justicia, la libertad y la paz pública.

Un año después, el 3 de junio de 1826, se instaló de manera oficial el Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Querétaro, dando inicio al funcionamiento pleno del Poder Judicial local, con magistrados nombrados por decreto nacional el 21 de febrero y bajo una Ley Orgánica promulgada el 30 de mayo del mismo año. Así nacía una de las instituciones más longevas, resilientes y fundamentales del federalismo mexicano.

Desde entonces, el Poder Judicial de Querétaro ha sido un testigo privilegiado -y muchas veces protagonista- de los momentos clave de la historia nacional: del constitucionalismo liberal del siglo

¹ Magistrado presidente del Tribunal Superior de Justicia del Poder Judicial del Estado de Querétaro.

XIX al constitucionalismo social de 1917, de los vaivenes del centralismo a la consolidación democrática contemporánea. Cada reforma judicial, cada transformación legal, ha encontrado en este poder una institución capaz de adaptarse sin claudicar en su esencia: impartir justicia conforme a la ley y en nombre del pueblo.

Este bicentenario que hoy se palpa en la cultura jurídica queretana -2025 para la Constitución local y 2026 para la fundación del tribunal- nos convoca a mirar atrás no como nostalgia, sino como faro. La historia que reconoce y construye no es la que se encierra en vitrinas, sino la que guía la acción presente y la visión del porvenir. Por eso, esta conmemoración no es solo evocativa; es un llamado a proteger y renovar el pacto de legalidad que nos da identidad como estado y nación.

Durante estos 200 años, el Poder Judicial ha sido forjado por generaciones de juristas, jueces, magistradas, proyectistas, actuarios, secretarios de acuerdos, personal de archivo y administrativos que han hecho de su labor diaria un servicio al interés público. No hay toga que pese más que la que se porta con honor, ni hay institución más firme que aquella que ha resistido las pruebas del tiempo a través del trabajo silencioso, profesional y ético de sus integrantes.

La justicia queretana ha pasado de conocer exclusivamente materias civil

y penal, a integrar un sistema especializado que hoy atiende también lo familiar, lo mercantil, lo laboral, la justicia para adolescentes, y que se proyecta con nuevas tecnologías, oralidad procesal, enfoque en derechos humanos y perspectiva de género. Del reglamento de 1831 que fijaba horarios matutinos, a los sistemas digitales del siglo XXI, el trayecto ha sido largo, pero siempre fiel a su vocación.

Este aniversario no puede quedarse en actos conmemorativos. Mirar a la historia no es una regresión, es un ejercicio retrospectivo para mejorar a las instituciones de hoy y darles más potencia para el futuro y las nuevas generaciones. Porque la justicia independiente no es un lujo, es una necesidad democrática. Porque sin jueces libres, no hay ciudadanos plenos. Porque sin Poder Judicial autónomo, no hay República.

A doscientos años, Querétaro honra su historia judicial no solo con memoria, sino con compromiso. Que este bicentenario sea, más que un homenaje, una renovación del deber de custodiar la ley, proteger las libertades y servir a la ciudadanía con rectitud, profesionalismo y vocación humanista.